

YEHEZKEL DROR. *La capacidad de gobernar. Informe al Club de Roma*. Traducción de Carmen Aguilar. Galaxia Guttenberg y Círculo de Lectores. Barcelona. 1994. 443 páginas.

ELBA PEIROTÉN PEÑARANDA (\*)

«Muchas de las ideas vertidas pueden sorprender a los lectores acostumbrados a las obviedades políticas y los eslóganes ideológicos que impregnan buena parte del discurso público contemporáneo. A modo de ejemplo, diré que las propuestas para elevar los niveles de conocimiento de los políticos electos pueden parecer, a primera vista, insultantes y antidemocráticas. Sin embargo, estoy convencido de que para afrontar los desafíos de la gobernación en el contexto de transformaciones globales, muchos puntos de vista obvios tienen que ser no sólo revisados, sino trastocados, en el marco de los valores democráticos fundamentales, pero alejados de la proyección folklórica de los políticos contemporáneos. Por lo tanto, es frecuente que la eliminación y rediseño marchen al mismo paso para permitir mejoras esenciales en la capacidad de gobernar.

Muchas de las recomendaciones de este libro son discutibles. Pero si nos limitamos a seguir con «más de lo mismo» no será posible ade-

---

(\*) Licenciada en Derecho y en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid.

cuar la capacidad de gobierno a las exigencias producidas por las transformaciones globales. Por útiles que resulten las reformas administrativas y gubernamentales para, incrementando la eficiencia en servicio del bien público, mejorar la ejecución de los cometidos «normales» de gobernación, éstas son del todo inadecuadas cuando se piensa en las tareas de responsabilidad que los gobiernos tendrán que encarar en época de transformaciones globales. A la hora de plantear reformas, por tanto, hay que estar dispuesto a «pensar lo impensable», pero respetando siempre los hipervalores de la democracia y la dignidad humana».

Es interesante saber algunas cosas sobre el autor del Informe y sobre la organización que ha hecho posible que éste salga a la luz pública. El Club de Roma es una organización no gubernamental creada en 1968 por personas próximas a los centros de toma de decisiones, preocupadas por la incapacidad de los gobiernos y organizaciones internacionales para prever o intentar prever las consecuencias generadas por el intenso desarrollo material, sin prestar atención a la calidad de vida que progresivamente se iba deteriorando. El año 1968 fue un año intenso y contradictorio, ya que, por un lado, en los países industrializados se produjo un rápido crecimiento económico y, por otro, surgieron voces discrepantes tanto por parte de los jóvenes estudiantes, como por la sociedad civil en general que toma conciencia de los problemas medioambientales.

El Club de Roma está compuesto por cien miembros designados por cooptación entre personalidades de todo el mundo de diversas profesiones e ideologías. Su objetivo es estudiar los problemas que afectan a la humanidad a medio o largo plazo e informar de ellos tanto a los centros de poder que siguen siendo los Estados, como a los nuevos actores internacionales que pueden influir en la toma de decisiones. Por ello, esta organización ha sido llamada «la conciencia de la humanidad». Sus informes publicados desde 1972 en varios idiomas y realizados por personalidades de culturas y nacionalidades diversas, abarcan gran variedad de temas.

En esta ocasión, el autor elegido ha sido Yehezkel Dror, miembro de dicho Club, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y asesor de numerosas instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que nos presenta un informe en el que analiza el origen de la incapacidad de los gobiernos para realizar su tarea y da posibles soluciones para me-

jorar la gobernación ante los nuevos desafíos que se le presentan al ser humano.

Esta obra está estructurada fundamentalmente en tres partes. En la primera parte, el autor nos presenta el motivo principal del informe que es el rediseño de la gobernación para transformaciones globales. Una segunda parte estudia la problemática de la gobernación y, en la tercera, la Resolútica, ofrece soluciones a los problemas planteados. Este libro orienta, por un lado, sobre las recomendaciones políticas del Club de Roma en cuestiones esenciales como la pobreza, el orden mundial, la ciencia y la tecnología, la población, el medio ambiente, la cultura, la educación y el trabajo y, por otro, propone una acción colectiva para ejecutar éstas y otras políticas innovadoras.

Fue el filósofo presocrático, Heráclito, el primero que desarrolló la teoría del movimiento continuo, pero entonces los acontecimientos transcurrían más lentamente y los cambios eran fáciles de asimilar. Actualmente, la rapidez de esos cambios da lugar a profundas perturbaciones que se caracterizan por su globalidad, aunque puedan diferir de un lugar a otro dependiendo de los medios sociales y culturales.

Se llama radicalismo selectivo al buscar las facultades críticas más importantes y necesarias para la gobernación a largo plazo y las propuestas factibles en el futuro. Las decisiones críticas han sido necesarias desde que nacieron los Estados y surgieron sus gobernantes, pero actualmente las consecuencias de las medidas erróneas son mucho más peligrosas para la humanidad que antes cuando eran de carácter más localizado. Resulta por ello imprescindible adiestrar a los gobernantes en la toma de decisiones. A pesar de la aparición de nuevos actores que influyen en la toma de decisiones, la idea de aldea global, ciudad global, sociedad civil global está todavía muy lejos de ser una realidad y mientras esto sea así, los gobiernos nacionales son los que delinearán los asuntos globales. El poder de tomar decisiones está cada vez más concentrado en determinadas elites que ejercen una gran influencia en la sociedad civil. Se acusa a la sociedad actual de ingobernable, cuando la realidad manifiesta que los gobernantes son incapaces de ponerse a la altura que la sociedad demanda ocultando su fracaso tras esa ingobernabilidad. Una iniciativa en este aspecto es el sistema de gobierno de la Unión Europea. Ante ese desafío, unos piensan que las limitaciones innatas del ser humano no hacen posible nuevos diseños

de gobernación. Otros, más optimistas, sostienen que es imprescindible un cambio de los valores humanos para hacer frente a los nuevos desafíos. Asimismo, están los que piensan que el ser humano tiene el potencial necesario para desarrollar un nuevo tipo de gobernación más eficaz.

Respecto a las dimensiones morales de la capacidad de gobierno, Dror examina algunas opciones de filosofía política y concretamente dos de origen chino como son la legalista y la confuciana. Los valores occidentales se aproximan más a la confuciana, ya que partiendo de la moralidad del ser humano dirigen al Estado y a sus gobernantes al servicio del pueblo, buscando siempre el bien del hombre y su lado más noble.

La pregunta básica es: ¿Para qué gobernación? Y la respuesta: Para lograr una vida más digna. Desde aquí vienen todos los interrogantes posibles acerca de lo que se considera una vida más digna.

La democracia liberal es partidaria de que cada persona busque sus propios valores y el Estado será el garante de que esto sea posible sin menoscabar la libertad del resto. Pero ¿No se estarán menoscabando los derechos de las generaciones futuras? ¿Estamos teniendo una visión de futuro o simplemente tomamos lo que necesitamos sin importarnos lo que pasará después? Los gobernantes deberían promover una educación en que los valores globales sean vistos como necesarios para mejorar la sociedad y ser ejemplo de ello. La idea de los derechos humanos debe ir unida a la de responsabilidad y deberes humanos como una base moral que vaya en contra del individualismo egocéntrico. En los países democráticos, en teoría, los ciudadanos tienen la posibilidad de elegir a los gobernantes con las intenciones más éticas y a exigir transparencia en la gobernación y un sistema meritocrático hará que sólo los mejores estén al frente de nuestros gobiernos y que asuman sus responsabilidades en todas las vertientes. Sin embargo, hay otras culturas que buscan valores distintos y por diferentes métodos que son dignos de ser respetados, siempre que no atenten contra la libertad. Una educación basada en la pluralidad garantiza la libertad de elegir los valores de tipo universal que puede compartir el resto de la humanidad. Hoy en día, aquellos países que gozan de una forma de gobierno dotado de legitimidad popular sufren presiones de toda índole que pueden producir efectos perversos para la propia democracia. Las presiones demográficas y migratorias, los desastres ecológicos y medio ambientales, las innovaciones tecnológicas, los nuevos mo-

vimientos ideológicos y sociales, las exigencias crecientes de los diversos sectores de la sociedad y las crisis económicas, entre otros factores, demandan a los gobernantes medidas que a veces son contradictorias y dificultan la tarea de gobernar.

Dror presenta la *Raison d'Humanité* como una razón moral distinta que exportar a todos los países. Según esta tesis, la humanidad concebida como un todo tiene unas necesidades y unos valores globales que deben ser preservados y garantizados. Hay que perfeccionar la gobernación mejorando la calidad moral de los gobernantes y, por otra parte, no gastar tantas energías en quejarse de las desigualdades globales y sí hacer algo para remediar las injusticias sociales en cada país y entre países. Establecer el equilibrio entre poder político y moral pública supone todo un reto para mejorar la capacidad de gobernar. Dror dedica un gran número de páginas a orientar a los políticos y a los ciudadanos sobre la moral y la ética, sobre las medidas a seguir para evitar la corrupción, sobre la forma de conseguir unas elecciones justas, al tiempo que denuncia los vicios de los medios de comunicación y el uso de los mismos por los políticos y las altas elites. Para él, el problema de las transformaciones globales es doble, ya que las sociedades no están preparadas para afrontarlas y los gobiernos no han adecuado sus mecanismos materiales y humanos para un mundo en constante y rápido cambio. Cuando las transformaciones son rápidas, tanto los individuos como las propias instituciones tienen dificultades para asimilarlas y se produce una tendencia hacia el inmovilismo y un rechazo a esos cambios. Hoy se producen cambios masivos que pueden hacer mejorar o empeorar la calidad de vida y es necesario que se tomen las decisiones correctas para afrontarlos y evitar consecuencias desastrosas para la humanidad.

Las características generales del cambio son: La extendida incertidumbre que se debe a que los cambios que se producen no son fácilmente predecibles ni en sus hechos ni en sus consecuencias a largo plazo. La desorientación y trauma de los individuos afectados por esos cambios. Las interacciones más complejas e intensas; existen dos tendencias a veces contradictorias, una que va hacia la reacción global de la civilización tendente a compartir valores comunes y, otra, que aboga por el mantenimiento e incluso el reforzamiento de culturas específicas y la tensión entre ambas es un desafío clave para las gobernaciones. La creciente prosperidad general hasta ahora conseguida por muchos seres humanos y

buscada para el resto, la intensa frustración, el desarrollo, la inquietud y el fantasma de un futuro peor, todos estos sentimientos se desarrollan tanto en los países ricos como en los pobres.

Los problemas de desequilibrio en el mundo se pueden ver en los factores que para Dror conformarán las tendencias futuras:

La demografía, con un gran desequilibrio entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, ya que si en los primeros su problema es la falta de natalidad, la vejez de sus habitantes y la falta de integración cuando no de rechazo de sus inmigrantes, en los países en vías de desarrollo el problema es la alta natalidad, la emigración de sus jóvenes y la concentración de sus habitantes en las zonas urbanas. El control demográfico debe ser planificado en términos de bienestar humano. Es de primordial importancia que todos los países que se esfuerzan por desarrollarse diseñen sus políticas demográficas. Estas políticas deben basarse en una detallada exploración de las perspectivas de crecimiento demográfico con relación a la disponibilidad de recursos y los objetivos de desarrollo, incluido el nivel de vida que cada país espera alcanzar. El diseño de las políticas demográficas en el ámbito global logrará que los desequilibrios sean más suaves y las soluciones menos traumáticas en todos los niveles. Cuestión aparte con la que deben luchar los gobiernos y no por ello baladí, es lo que predicán las diferentes iglesias respecto al control de la natalidad.

El factor científico y tecnológico. La tendencia general acentuará la dependencia de unos países respecto de otros en este campo. Plantea diferencias muy grandes entre países. Así mientras los países desarrollados y altamente industrializados siguen investigando y desarrollando la tecnología hasta límites insospechados, los países en vías de desarrollo se convierten en dependientes de esa tecnología porque su capacidad no les permite investigar. Además, esos avances ponen a su alcance la posibilidad de producir armas de destrucción masiva de forma más o menos clandestina cuyas consecuencias no pueden ser calibradas. Por otro lado, en los países desarrollados la sociedad civil empieza a preguntarse por las consecuencias éticas y morales que puede tener ese desarrollo sin límites y surgen voces a favor del control de los experimentos y la creación de códigos éticos que eviten consecuencias fatales para las sociedades futuras.

La geoestratificación. El desarrollo de los países y las áreas geográficas es muy distinto y la distribución de riqueza y pobreza muy desigual. En cuanto a los problemas de desarrollo, de distribución de riqueza, de conflictos armados, culturales, etcétera... se abren cada vez brechas más importantes. Existen razones para creer que durante los próximos años continuará agravándose el subdesarrollo, la pobreza, el hambre, la desnutrición, pese a la constitución de zonas excepcionales de desarrollo. El enfrentamiento entre pobres y ricos, ya se exprese de forma suave o violenta, está creciendo en los países en vías de desarrollo. El modelo occidental es denunciado, pero al mismo tiempo envidiado por la imposibilidad de alcanzarlo y el empeño de occidente de exportar su modelo capitalista puede llevar consigo todos los defectos que posee y ninguna de sus virtudes ante culturas no preparadas para él. Es interesante ver lo que lleva consigo la globalización, pero ya hay opiniones que advierten de las consecuencias fatales que produce porque no se basa en principios como la solidaridad, el bien común, etcétera, que destaca Dror.

La ecología y la biosfera. Es otro de los problemas que se plantean de una forma desigual. El planeta se ve sometido a serias amenazas como la reducción de la capa de ozono, el efecto invernadero, la erosión del suelo y la creciente acumulación de residuos contaminantes sólidos, líquidos y gaseosos. A mayor nivel de vida la preocupación por este problema es mayor, pero en los países poco industrializados se deshacen los residuos químicos o nucleares donde haya menor resistencia y muchos países pobres se ofrecen como basurero de residuos para los países industrializados que se niegan a guardar sus residuos en su subsuelo. En los países industrializados, donde existe un nivel de desarrollo suficiente, se va tomando conciencia de la necesidad de consumir menos energía no renovable y de buscar otras fuentes, incluso van cambiando sus hábitos para que el medio ambiente no se siga deteriorando. Sin embargo, en los países en vías de desarrollo necesitan consumir grandes cantidades de energía para conseguir el progreso que todavía no tienen y, si eso no se controla, se pueden acarrear grandes problemas en el ámbito mundial. Por consiguiente, es importante que las tecnologías más limpias que los países industrializados se están esforzando en poner a punto, sean accesibles al mundo en vías de desarrollo y se ofrezcan incentivos para su adopción, así como ayudas para su puesta en práctica. ¿Será esto lo suficientemente rentable para los empresarios más poderosos que los países ricos? Si no es así, lo más seguro es que no se lleve a cabo.

Valores, creencias e ideologías. Su futuro es algo que se ignora. Se estudian los fundamentalismos, el porvenir de la religión, la desaparición de las ideologías, etcétera. Conformen una dimensión crítica de las transformaciones globales. El tema ya resulta actualmente controvertido, pues los estudios indican un cambio de valores en algunas culturas y un incremento de los ya existentes en otras. Dentro de los países occidentales hay desequilibrios entre su población, dado que los jóvenes que ven su futuro incierto adoptan valores materialistas e individualistas, reniegan de sus predecesores por la sociedad que les han dejado y muestran frustración, desorientación y deshumanización. Por otro lado, los adultos buscan valores menos materialistas y quieren anteponer las ideas, la solidaridad y la búsqueda de un nivel de vida igualitario. Se vuelven hacia creencias de tipo religioso y tradiciones culturales convencidos, al menos por el momento, de que ello suministrará el único medio para escapar a una realidad de miseria y de desesperación. Todas estas contradicciones están presentes en los países en vías de desarrollo agravadas por la falta de cultura y por las ideas fundamentalistas que hacen que ante la falta de esperanza una gran parte de la sociedad busque puntos de referencia en las creencias de sus antepasados tal y como se las dejaron, lo que choca frontalmente con el desarrollo y hace surgir problemas de todo tipo.

La cultura política y su dinámica plantean problemas a la capacidad de gobernar. Actualmente, la legitimidad del Estado y de la autoridad política está cuestionada. Hay grupos de presión que se ocupan de limitar su capacidad para gobernar. En este sentido, los medios de comunicación destacan por su capacidad para denunciar las irregularidades cometidas por los gobernantes y su poder para crear opinión. Además, las legislaturas de los gobiernos son limitadas; no se hacen políticas de largo alcance y sólo se atienden las necesidades a corto plazo. A esto hay que añadir la desorientación que produce en los individuos la existencia de ideologías muy similares. Esta realidad hace que los ciudadanos busquen aspectos carismáticos y no ideológicos de sus líderes cuando comparecen en los medios de comunicación. Otra dificultad a añadir es el desempleo creciente que puede dañar a la sociedad y la estabilidad política en un futuro próximo. Además, la inmigración, el racismo o la falta de ideologías pueden llevar a extremos todavía no determinados. La tendencia a exportar el modelo de democracia occidental con economía capitalista puede resultar contraproducente al chocar con valores de otras culturas o desarrollarse un modelo distinto al que preveían las expectativas occidentales.

Dror dice que es preciso establecer algunos elementos de cultura política que sirvan como base para la gobernación global y los avances de la *Raison d'Humanité* y que se podrá recurrir a la arquitectura cultural para crear esos elementos esenciales de una cultura política global común. Los gobiernos no sólo tienen tareas que cumplir a corto plazo, sino que tienen responsabilidades a largo plazo que a veces olvidan o dejan de lado y que son fundamentales para el futuro de la sociedad e implican la evaluación de situaciones y el desarrollo de objetivos realistas básicos completados por intervenciones selectivas radicales. Se necesita una gobernación además de legal, eficiente, efectiva, competente y responsable y hacer elecciones críticas frente a la incertidumbre y la indeterminación, puesto que tratan de mejorar la trayectoria social. Hay que adoptar estrategias que van desde anticiparse a las nuevas situaciones y ajustarse rápidamente a los cambios a poner barreras para que la sociedad note menos el impacto, en vez de limitarse a reaccionar ante las turbulencias. Las políticas deben tener como objetivo a los sectores líderes y provocar efectos contundentes mediante una estrategia denominada, Radicalismo Selectivo. Así, una de las principales tareas de responsabilidad de la gobernación es inventar y desarrollar nuevas opciones políticas, alentar el constante aprendizaje social y el reciclado y la capacidad de innovación. Otra importante tarea es la necesidad de incluir la gobernación en procesos interestatales o supranacionales, rediseñarse a sí misma con la colaboración de los agentes sociales.

La Resolútica es la tercera parte del libro y Dror va a tratar de exponer algunas propuestas específicas y soluciones para el rediseño de la gobernación. Las propuestas se centran en cuestiones fundamentales relativas a tareas de responsabilidad en los más altos niveles, desde los de organizaciones de base hasta los globales. Las reformas atañen a las divisiones tradicionales de poder, es decir, a la legislatura, judicatura y ejecutivo, así como a la evaluación del desempeño de otras ramas. La Resolútica es una mezcla de elementos normativos y prescriptivos. Las normas están basadas en nociones fundamentales de democracia y de derechos humanos interpretados con amplitud para que encajen en una variedad de culturas y sistemas de valores. Las reformas apuntan tanto a superar las debilidades de la gobernación como a aproximarse a modelos preferibles.

Dror nos presenta un protomodelo para alcanzar una gobernación adecuada. Ese protomodelo se apoya en unas características fundamentales

como son la moral, el consenso, la dinámica frente a la pasividad, la profundidad, creatividad y aprendizaje y el pluralismo entre otras. En conjunto, las tareas de rediseño de la gobernación deben ser analizadas en propuestas concretas y manejables que puedan ser aplicadas por separado a situaciones particulares, siempre que sea prudente hacerlo. El protomodelo permite una crítica fundamental de las hipótesis y los presupuestos en los que se basa la Resolútica.

Para lograr la primera de las características mencionadas, es decir, la de moralizar, es preciso promover y estimular la *Raison d'Humanité*. Para ello debe ser ampliamente aceptada por los pueblos y culturas políticas en su conjunto. Las consecuencias dependerán de los cambios en los valores individuales, grupales o del conjunto de la humanidad. Pero no cabe duda de que un paso importante para afianzar la *Raison d'Humanité* es el desarrollo de los imperativos categóricos para la humanidad que han de ser estrictamente impuestos por el Derecho civil y el Derecho penal internacional. Para ello, es necesario alentar sentimientos de solidaridad y, a partir de ahí, cambios significativos de conciencia que faciliten el paso del tribalismo al globalismo. Esto se conseguirá si las elites guardan para sí los comportamientos más dignos, pero, además, si pretendemos una gobernación más ética, se hacen necesarias determinadas reformas institucionales que reduzcan los incentivos de la conducta inmoral. No es suficiente con decir que se está de acuerdo en que hay que repartir la tarta, pero cuanto más tarde mejor. Las consecuencias de este razonamiento son fatales para los países pobres, es decir, para los niños, los enfermos, iba a decir para los ancianos, pero no suelen llegar a lo que aquí entendemos por ancianos.

Los ciudadanos también han de perfeccionar su capacidad de entendimiento sobre temas complejos con el fin de que sean capaces de comprender por qué se toman ciertas decisiones y las consecuencias que pueden tener para la humanidad. Hay que ilustrar al pueblo desde el Gobierno, contando con los medios de comunicación, para facultarlo. Gracias a los medios tecnológicos cada vez es más posible la democracia directa, la re-alización de referéndum y la delegación de poder en los ciudadanos. Es preciso también educar a la población para que entienda que a veces hay que sacrificar cosas inmediatas en favor de bienes futuros. La educación de los jóvenes debería llevar consigo ideas como aprender a comunicarse con otros, aprender a adaptarse y prepararse para los cambios rápidos

que actualmente se realizan, permitir a cada personal la adquisición de una concepción global del mundo y formar a las personas para que sean operativas y capaces de resolver problemas y, todo ello, con conceptos como el de la solidaridad, bien común, humanidad, equidad... Sin embargo, qué poco de todo esto se ve en los colegios y en las universidades y qué arduo es incluir y cambiar asignaturas y conceptos.

Rehacer las elites de gobernación es totalmente necesario, dada la importancia que tienen las decisiones que han de tomar. Lo primero es definir quiénes componen esas elites y elegir las de acuerdo a su carácter moral y excelencia intelectual. Que sean abiertos, pluralistas y representativos, con sentido de la responsabilidad y dispuestos a que su actuación sea evaluada y examinada. Entre las acciones encaminadas a mejorar estas elites están: el cambio en los procesos electorales, elevar sus sueldos y pensiones, facilitar su capacitación a través de organismos como la Escuela Nacional de Administración en Francia (ENA), única en su género, disponer de períodos de estudio y reflexión... Hay que educar a las elites gobernantes para que puedan cumplir la tarea que se les ha encomendado y, educar, significa tanto moralizar y definir unos códigos de conducta como saber tomar decisiones rápidas, buscar soluciones innovadoras y de largo alcance y prepararse o buscar asesores para la prevención de los problemas que afectan o van a afectar en un futuro a la sociedad y sin caer en la tecnocracia.

Con el fin de elevar los niveles de reflexión política, aprendizaje y creatividad conviene profundizar la reflexión normativa basándose en ciertas características como son:

Establecer políticas de largo alcance. Enfatizar la creatividad como vía para diversificar las opciones donde elegir. Revisar los conceptos clásicos para mejorarlos y aumentar la capacidad de adaptación a los nuevos. Utilizar una mezcla de visión realista y utópica para estudiar la gobernación más allá de los límites conocidos. Que la historia no actúe de freno, sino de punto de referencia. El sentido de la anticipación ante las situaciones de crisis ha de ser desarrollado. Distinguir entre normativa y política, a veces tan interdependientes, para mejorar la relación entre la gobernación política y la sociedad haciendo prevalecer el análisis de valores y el razonamiento moral. Capacitar a los altos cargos gubernamentales y renovar las instituciones para que funcionen correctamente. Es impres-

cindible tener a su mando personas que ejerzan un liderazgo ejecutivo fuerte como sucede en las democracias occidentales. Dadas las limitaciones que tiene el individuo por preparado que esté, es necesario establecer departamentos profesionales como apoyo a la toma de decisiones y así acometer los problemas en todas sus perspectivas. También lo es establecer un orden de prioridades para solucionar problemas más acuciantes, relegar los menos graves a un segundo término. En aras de esa eficacia sería recomendable que los gobernantes delegaran tareas como la de representación en beneficio de la propia gobernación.

La importancia de la *Raison d'Humanité* aconseja la creación de departamentos especializados para el apoyo de altos cargos del gobierno. Los grandes problemas globales deben estudiarse bien desde estos departamentos dentro de la Administración o desde organizaciones no gubernamentales que ayuden en esta tarea. No obstante, las mejoras no sólo deben decidirse en los centros de gobernación. La legislatura y la oposición deben ayudar en esta tarea común. El autor considera también que el Secretario General de las NU debería crear un Consejo Consultivo Político Global de personas de reconocido prestigio internacional para asesorar e influir en cuestiones de índole global. Dadas las cuestiones éticas a resolver deberían crearse Foros de Deliberación Ética que ayuden a elaborar códigos de ética para las elites gobernantes. Además, es preciso reestructurar las relaciones entre gobiernos y, para ello, es necesario cambiar ciertas nociones tradicionales como son concentración y desconcentración, delegación y autoridad... Hay que revisar acuerdos y alianzas para adaptarlas a relaciones futuras. Para problemas nuevos se necesitan soluciones nuevas, con actores nuevos en posesión de doctrinas y valores novedosos complementados por conceptos sobre el poder tradicionalmente aceptados. Al margen de problemas estructurales de la gobernación, existe una carencia de voluntad y decisión política. Las transformaciones actuales exigen decisiones firmes emanadas de organismos de máxima representación internacional como la ONU cuya función debe ser reforzada. Dror propone una Asamblea Consultiva Global con funciones de asesoramiento inicialmente para llegar más adelante a incrementar su autoridad.

Estos factores que acabamos de ver son globales e interdependientes y las soluciones, por tanto, han de ser en el ámbito mundial, pero el problema que se plantea a los gobiernos es que sus estructuras no están preparadas para hacerles frente. Se hace necesario una cesión de la soberanía

de los Estados con el fin de establecer organismos supranacionales que estudien y apliquen soluciones a los problemas globales. Existen algunos ejemplos de organizaciones que pretenden cumplir ese papel como son la Unión Europea y la Organización de Naciones Unidas, pero su efectividad está bastante limitada, tanto por la reticencia de los Estados a ceder parte de su soberanía como por los intereses particulares que se defienden. La solidaridad de estos organismos se rompe en el momento en que alguna decisión vaya en contra de sus intereses. A pesar de las buenas intenciones, no existe una verdadera conciencia para renunciar a algunos de sus intereses por parte de los Estados, aunque sean democracias occidentales, en aras del bien común. El Derecho internacional, que es uno de los aspectos en que los países están más de acuerdo, se salta cuando no interesa y no existe una organización con fuerza suficiente para hacer que el Estado que haya infringido este derecho sea castigado y menos si es un Estado poderoso.

Las organizaciones no gubernamentales de carácter humanitario, ecologista y medioambiental están siendo más efectivas que las organizaciones supraestatales existentes. Están educando a la sociedad mostrándole los desastres que un desarrollo excesivo y un abuso de la naturaleza están ocasionando en nuestro planeta y que repercutirá sin tardar mucho en nuestra calidad de vida. Además, gracias a los medios de comunicación se están destapando los grandes fracasos de las organizaciones gubernamentales en evitar guerras y conflictos tribales que están ocasionando crímenes contra la humanidad. La sociedad civil está colaborando y solidarizándose más con estas organizaciones, con lo cual se está consiguiendo que algunos Estados intervengan por razones humanitarias, aunque no siempre con la efectividad esperada. Esto demuestra la falta de capacidad de los gobiernos y la desconexión entre la sociedad civil y sus gobiernos, lo cual se plasma en la llamada ingobernabilidad.

Dror hace una larga serie de propuestas para la creación de organismos que refuercen la acción de los gobiernos en el ámbito global y que permita que sus actuaciones sean más efectivas, que puedan prever los desastres y actúen por encima de los intereses particulares de los gobiernos, cosa que no interesa a Estados Unidos, ya que se ha erigido en el país salvador del mundo. Esta especie de gobierno global estaría especializado en temas que afectasen a la humanidad. Debería comportarse con previsión de futuro para no improvisar tal y como hacen los Estados,

con lo cual la posibilidad de error sería mucho menor al estar las decisiones más sopesadas y estudiadas.

Los países deberían comprometerse de un modo más intenso poniendo al alcance de estos organismos tanto medios materiales como humanos y que ese compromiso durase mucho más que una o dos legislaturas, que fuera algo que se plasmase en las propias Constituciones o que todos los países se adhirieran a unos principios inamovibles como lo es la Declaración de los Derechos Humanos. De nada sirve la creación de organismos si sólo hay buena voluntad y no una decidida voluntad política de que esas organizaciones sean verdaderamente efectivas. Si los países que más tienen no son capaces de renunciar a una parte de su bienestar en favor de los más desfavorecidos, no se logrará que eso funcione. Dror insiste en que es fundamental crear un gobierno global con unas estructuras fijas que vayan más allá de los intereses particulares de los Estados, aunque sean muy poderosos.

La interdependencia de los problemas planteados y su globalidad hacen que las soluciones locales no sean suficientes, lo que hace necesario tomar decisiones globales, para lo cual no están preparados los gobiernos ni en el ámbito institucional ni en el personal. Aparecen, además, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, nuevos actores que pretenden tener una influencia en las decisiones a tomar por los gobernantes, ya que vienen legitimados por una sociedad civil emergente que demanda a sus gobernantes soluciones a los problemas que se plantean a la humanidad. Sin embargo, la opción de políticas globales a pesar de ser necesaria y recomendable se encuentra con graves problemas de aplicabilidad, tanto por el desequilibrio que los problemas globales tienen en las distintas partes del mundo como por la ineficacia de sus instituciones, la falta de capacidad de nuestros gobernantes para resolverlos y, como bien señala Dror, por la poca preparación que los ciudadanos poseen para entender por qué las decisiones se han de tomar a largo plazo.

Dror señala acertadamente, que es preciso cambiar la *Raison d'Etat* por la *Raison d'Humanité*. Abandonar los viejos conceptos de relación entre los Estados y buscar ideales nuevos que unan o por lo menos no hagan infranqueables las diversas culturas, religiones, ideologías, intereses y principios que viven con una interdependencia cada vez mayor en nuestra tierra. No obstante, las instituciones son sólo estructuras sin vida y esa

vida es la que les da la sociedad en general y las elites de gobernación en particular.

El debate sobre la ingobernabilidad o mejor dicho la falta de capacidad de nuestros gobernantes, es algo sobre lo que se habla en todo el mundo. Los problemas de gobernabilidad son distintos según los países, aunque inseparables en el ámbito mundial. En unos Estados hay que vencer el hambre diariamente. En los países en desarrollo intermedio hay que crear las estructuras de servicios que requiere la población de una sociedad industrial. Para los países más desarrollados es necesario asegurar la eficiencia del funcionamiento de los servicios y evitar la consolidación de las bolsas de pobreza. El desprestigio de la política hace que ésta se vea como un fin en sí misma y no como un medio para ayudar a los demás. La conciencia que los medios de comunicación han creado al destapar los casos de corrupción en la vida política ha hecho, por un lado, que la población entienda que la situación ha de cambiar pero, por otro lado, existe dejadez y desidia frente a los problemas de gobierno. Es fundamental que esta situación cambie ya que como ya Aristóteles pedía para su Gobierno, sólo los más sabios de entre los ciudadanos deben asumir la tarea de la gobernación.

Es difícil saber quién o quienes se han de dedicar a la tarea de educar tanto a las elites que gobiernan como a los ciudadanos. Cuáles son los valores que se han de inculcar en la población para que sin chocar con ninguna de las culturas existentes todos sean capaces de comprometerse en esos valores. Es difícil saber cuáles serán las personas u organizaciones capaces de asegurar que los compromisos adquiridos se cumplan por parte de los Estados, con la dificultad añadida de que los países más poderosos suelen romperlos en aras de su propio beneficio. Parece que únicamente un esfuerzo concertado de gran alcance, forzosamente internacional, que movilice grandes recursos materiales y humanos será capaz de devolver al ser humano la confianza en los gobiernos para que éstos logren gobernar lo que hasta ahora parecía ingobernable.

La capacidad de gobernar exige la máxima eficacia para poder superar las crisis y los colapsos de la sociedad, previsibles o imprevistos. Es conveniente realizar un gran esfuerzo en la prevención y en la anticipación de situaciones críticas. Los valores, los sentimientos y la forma de conducta del ser humano deben cambiar radicalmente para conseguir el de-

sarrollo óptimo de la sociedad y del modo natural en que se desenvuelve. Mientras el objetivo se cumple, el rediseño de la gobernación se convierte en un mecanismo indispensable para corregir el mal, perfeccionar el bien y anticipar cambios impredecibles. Sólo así se podrán dar las mínimas garantías de progreso a la humanidad que necesita seguir sin traumas en curso de su continua evolución. Es evidente que se necesita una mezcla de utopía y realidad para solventar todos los problemas que tenemos y los que están por venir. La historia demuestra que los hombres no siempre aprenden de sus errores y que faltas cometidas en el pasado pueden volver a cometerse, pero las consecuencias de esos errores en la actualidad pueden llevar a la humanidad a un gran desastre.

Para concluir, hay que señalar que este tipo de informes hacen una tarea lenta pero importante en la toma de conciencia, tanto de las autoridades como de la sociedad civil. No obstante, el hecho de pensar que el futuro de la humanidad depende de lo que se haga, sin que antes se produzca una gran catástrofe, es bastante idealista, pero lo pasado ya no tiene remedio y la historia ha demostrado que a veces las utopías han sido posibles.